El viaje de vida griego en Ingeniero White*

Paula Michalijos & Hugo Capellà i Miternique

Resumen

Para analizar la identidad de una colectividad griega en Argentina, no podemos evitar usar una metáfora de origen clásico. Si bien en un inicio el migrante sigue una vida de viaje como Ulises, termina siendo más como un viaje de vida, como Alejandro.

En el presente artículo realizado a partir de un trabajo etnogeográfico, se estudia la composición de la mirada y de los espacios vividos de una colectividad griega en Argentina. Los vínculos y espacios que tejen, lejos de poder parecer una escisión terminan por reafirmar una referencia talasocrática al margen de tiempos y espacios, muy adecuada en las sociedades multiculturales postmodernas contemporáneas. Estos nómadas del mar han sabido recrear su representación y lugar en el mundo. Para un griego vivir en Chios o en Ingeniero White es igual, pues ambas son márgenes de un mismo mar que une historias de vida en un mismo viaje de vida.

Palabras clave: talasocracia, migración, referente, griego, posmoderno

The life journey of Greeks in Ingeniero White, Argentina

Paula Michalijos & Hugo Capellà i Miternique

Abstract

To analyse the identity of a Greek community in Argentina, we cannot avoid using a metaphor of classical origin. Although in the beginning the migrant follows a life of journey like Ulysses, it ends up being more like a journey of life, like Alexander the Great. In the present article, based on an ethnographic work, we study the composition of the cosmology and the lived spaces of a Greek community in Argentina. The links and spaces they build up, far from being scattered, end up as a reaffirmation of a thalasocratic reference at the margin of time and space. This case results very appropriate in contemporary postmodern multicultural societies. These sea nomads have been able to recreate their representation and place in the world. For a Greek to live in Chios or in Ingeniero White is the same, because both are margins of the same sea that unites stories of life in the same journey of life.

Keywords: Thalassocracy, migration, referent, Greek, Postmodern

Το ταξίδι της ζωής των Ελλήνων στο Ingeniero White της Αργεντινής

Περίληψη

Για την ανάλυση της ταυτότητας μιας ελληνικής κοινότητας στην Αργεντινή, δεν μπορούμε να αποφύγουμε να χρησιμοποιήσουμε μια μεταφορά κλασική. Αν και στην αρχή ο μετανάστης ακολουθεί μια ζωή ταξιδιού όπως ο Οδυσσέας, αυτή καταλήγει να μοιάζει περισσότερο με ένα ταξίδι ζωής, όπως του Μεγάλου Αλέξανδρου. Σε αυτό το άρθρο, βασισμένο σε εθνογεωγραφική έρευνα, μελετάται η σύνθεση της κοσμολογίας και των βιωμένων χώρων μιας ελληνικής κοινότητας στην Αργεντινή. Οι δεσμοί και οι χώροι που συγκροτούν, εκτός του ότι είναι διασκορπισμένοι, καταλήγουν ως επιβεβαίωση μιας θαλασσοκρατικής αναφοράς στο όριο του χρόνου και του τόπου, όπως συμβαίνει στις σύγχρονες μεταμοντέρνες πολυπολιτισμικές κοινωνίες. Αυτοί οι *νομάδες* της θάλασσας μπόρεσαν να αναδημιουργήσουν την εκπροσώπηση και τη θέση τους στον κόσμο. Για έναν Έλληνα, η ζωή στη Χίο ή στο *Ingeniero White* είναι ταυτόσημες, αφού και τα δύο είναι «στα όρια» της ίδιας θάλασσας που ενώνει ιστορίες ζωής στο ίδιο ταξίδι ζωής.

Λέξεις κλειδιά: Θαλασσοκρατία, μετανάστευση, αναφερόμενο, Έλληνας, μεταμοντέρνος

* **The article is published in two languages: in Spanish and in English (translated by the authors).**

El viaje de vida griego en Ingeniero White

1. La Chora: entre diáspora y talasocracia

El estudio de la migración griega a diferencia de otras nos obliga a una revisión de los conceptos establecidos que nos ayuda a replantear la visión de las migraciones en el contexto contemporáneo. Su caso de estudio no sólo aporta a la comprensión de las migraciones respecto del tema de los referentes (territoriales/étnicos), sino también del mismo concepto de migración, si consideramos como ciertos autores que la comunidad griega es una de las pocas comunidades globales (*Global tribe*). Desde esa perspectiva los griegos en el mundo son migrantes o más bien miembros de una gran comunidad global cuyo punto de encuentro se centra en su vinculación marítima, estableciéndose como una talasocracia. Los migrantes griegos o mejor dicho en sentido más amplio el helenismo se asemejaría entonces más al formar parte o por el contrario por descarte al no formar parte de. Como veremos a continuación los límites de la relación con el otro y la definición de uno mismo en el caso de la comunidad griega, aporta unos matices de complejidad que enriquecen el debate sobre la migración y nos aporta a su vez respuestas en el mundo postmoderno y multicultural contemporáneo. Estos nómadas del mar, han sabido desde siempre que la mejor forma de pervivir era adaptándose, sin por ello ser una pérdida de sus referentes. La vida de viaje del migrante como Ulises en su periplo por el mundo, pero con la idea siempre de un regreso se convierte en el caso de los griegos más bien en un viaje de vida, entendido como una forma de vida basada en el aprendizaje y en la adopción y adaptación, como supo hacer Alejandro Magno. El helenismo se debate conceptualmente respecto a su migración según los momentos históricos, pero termina por ver en Alejandro el reflejo del aventurero curioso de aprendizaje de un pescador, de un marinero o de un pastor o cazador. La visión nómada del helenismo lo convierte en una aproximación al tema de la migración y de la identidad abierta y plural, muy adecuada al mundo actual. Tal vez nuestros principios debieran redefinirse y entender que las formas de vida itinerantes son tan válidas para definir una forma de vida como las formas sedentarias que hasta la fecha han sido el modelo sobre el cual establecer las normas.

La fuerza del helenismo engloba no sólo a los actuales nacidos y residentes en Grecia, sino que también incluye a aquellos griegos, herederos de la Magna Grecia, y por extensión a todos aquellos descendientes de estos territorios por el mundo (Androussou, 1990). Además, incluso también arropa a todos aquellos que comparten por el mundo sus principios, basados en un primer momento sobre los fundamentos mismos del mundo occidental actual (democracia, libertad, etc.) y en un segundo momento como garantes del cristianismo (ortodoxia bizantina). La identidad helénica es compleja y plural y engloba tanto una componente étnica, como una componente territorial y también una componente referencial religiosa y casi podríamos decir también cultural (Fig. 1). En ese sentido la identidad helénica

tiene una riqueza que es fruto de su variada y larga historia y sólo es comparable con unas pocas identidades tan complejas a nivel mundial, como la china, la india o tal vez la judía. La identidad helénica ha fluido en el espacio y en el tiempo como nómada por los mares, entendidas como comunicación. Su identidad se basa en el de difundir y compartir una palabra y un mensaje.

El referente griego es el resultado de una larga y rica historia que parte ya desde el inicio sobre unos referentes que marcarán hasta hoy su herencia, desde una óptica de origen nómada (pastoreo/marinero) que ha pervivido hasta nuestros días, más allá de los marcos tradicionales modernos que han fijado identidades sobre criterios sedentarios. Así curiosamente, la construcción identitaria griega moderna (s. XIX y XX) si bien tuvo muchos problemas por no adecuarse como otras identidades vecinas, al ser una nación parcialmente huérfana de Estado (Bruneau, 2002), encontrará, por el contrario, una gran facilidad para adaptarse a los tiempos multiculturales y de migraciones masivas contemporáneas (s. XXI), a diferencia de las identidades nacionales modernos vecinas.

La fuerza de la identidad griega o mejor dicha helénica (puesto que no se ha ceñido nunca exclusivamente al Estado griego actual) se basa, por un lado, en la riqueza y variedad de elementos que la conforman (desde un punto de vista fenomenológico) y, por otro lado, en la misma raíz nómada y adaptable de su origen (desde un punto de vista ontológico). El resultado es justamente la aparición de un referente que lejos de la debilidad aparente, fruto de los azares de la historia (vinculada al Estado griego), se convierte aún en la actualidad en un referente con mucho porvenir (de hecho, heredero directo de la Magna Grecia y del Imperio romano de Oriente e incluso en sentido amplio, del mismo Occidente actual) (Garland, 2014).

1.1 Helenismos

Desde el punto de vista fenomenológico la construcción del referente helénico debe entenderse como un proceso que ha dado una identidad basada en identificadores variados que han ido interrelacionándose en el tiempo, a diferencia de otras identidades nacionales centradas sólo en uno o dos aspectos y muchas veces a modo excluyente. Así el helenismo se puede definir como una identidad territorial (basada en el topos), como identidad étnica (basada en el genos) y también como identidad religiosa (ortodoxa), sin olvidar la identidad lingüístico-cultural (*paideai*). Cada una de estas ramas del helenismo ha permitido en momentos históricos distintos una serie de debates a la hora de definir la nación. Así por ejemplo, baste citar el caso de la consideración de los griegos del Imperio turco y de otros territorios a finales del siglo XIX, dentro del Estado griego, como griegos o migrantes? O bien el debate lingüístico a la hora de fijar la lengua del Estado griego moderno, entre la lengua popular (*Dimotiki*) finalmente impuesta o bien apostando por una redefinición purista (*Koini*) hacia el reencuentro del griego arcaico clásico (Kazarévusa), sin olvidar tampoco la influencia del Patriarcado de Constantinopla en las Iglesias Ortodoxas griegas y otras.

Ethniki synidisis	***Τόπος*** **(Espacio)**	***Ορθόδοξος*** **(Religión)**	***Γένος*** **(Grupo*)***	***Παιδεία [Ἀρχαία] Ἑλληνική*** **(Lengua)**
Elladismos **(Nación griega)**	**Χώρα**	Ἐκκλησία τῆς Ἑλλάδος	Έλληνες Γραικοί	Ελληνική γλώσσα (Δημοτική) Κοινὴ γλῶσσα (καθαρεύουσα)
Alytrotos Ellinismos **(Nación irredenta)**	Αποικία وَقْف; Vakif	**Βασιλεία Ῥωμαίων** Οικουμενικό Πατριαρχείο Κωνσταντινουπόλεως	روم Rûm	Μεσαιωνική ελληνική
Apodimos Ellinismos **(Diáspora)**	Οἶκος	The Orthodox Church	**Έθνος** Ομογένεια	Todas

Fuente: Elaboración propia a partir de Prévélakis, 2006 y Bruneau, 2002.
(casillas centrales en gris para denotar el aspecto más relevante en cada una de las vertientes del Helenismo)

Esta complejidad fenomenológica de la identidad helénica se ve aún más diversificada por la diferenciación ontológica. El origen mitológico que vincula el referente colectivo a un héroe como fue Hellén, a modo de epónimo, recalca justamente el carácter nómada del referente inicial, vinculado con marinos y pastores trashumantes. El gran éxito y a la vez misterio, es el haber sabido construir un referente, basado en la cultura misma, como cohesionador de personas de procedencias y creencias de lo más variadas, desde su origen. Esta particularidad del helenismo en su origen marcará a la vez su aparente debilidad de forma frente a grandes imperios, pero a la vez su real fortaleza, por ser un referente basado en la misma transformación y con una gran capacidad de adaptación y supervivencia que parte sobre todo por una decisión propia de querer ser parte o compartir ese referente.

Desde esa perspectiva ontológica, el helenismo a diferencia de otras identidades no se escinde en una dualidad de ser parte (nación) o no ser parte del referente (extranjero), sino que incluirá una tercera opción intermedia (*metaxi*), siendo la unión de las tres el conjunto definidor de esa identidad (Helenismo).

El Helenismo se expresa así de formas múltiples en cada una de esas tres opciones, partiendo en primer lugar del Elladismo de la nación griega moderna contrapuesto al *Apodimos Ellinismos* de la Diáspora, para comparar con términos afines de otras identidades nacionales (Tziovas, 2016). No obstante, esta dualidad en el caso del Helenismo es más compleja. Las primeras apariencias nos pueden inducir a engaño, puesto que por un lado el Elladismo, lejos de ser la matriz causal sobre la cual se establece la identidad es por el contrario el receptáculo construido recientemente, con motivo de la nación moderna griega, en el siglo XIX-XX. En ese sentido, el Elladismo es un sincretismo fruto de los debates ideológicos referentes al nacionalismo griego que emana del Helenismo. A su vez por otro lado,

la diáspora lejos de ser entendida en este caso como una escisión de una nación central, representa por ella misma, una parte del Helenismo mismo. Es decir que la diáspora es una traslación del Helenismo que en muchos aspectos se asemeja más al Helenismo arcaico o puro que el mismo Elladismo (de Grecia moderna). Esta complejidad puede entenderse sólo si consideramos un tercer elemento intermediario entre el Elladismo y el *Apodimos Ellinismos*, que es el *Alytrotos Ellinismos*, o bien el Helenismo irredento o no salvado. Es tal vez en este Helenismo a primera vista secundario y periférico donde se encuentran por el contrario los elementos claves para entender tanto la articulación identitaria de la diáspora (puesto que buen número de los migrantes procedían no de Grecia actual sino de territorios de la antigua Magna Grecia y del Imperio romano de Oriente), así como aportando los elementos para la reconstrucción de la nación griega moderna (con la reincorporación de migrantes de Magna Grecia a Grecia y también la reincorporación de territorios perdidos como Dodecanesos) (Anastassiadou, 2012).

La unión de estas tres formas de nacionalismo configuraría la identidad helénica en su conjunto, aunque nunca expresada de forma plena. A su vez cada uno de estos nacionalismos se ha expresado de forma diversa respecto de los elementos identitarios. Así mientras que para el Elladismo la fortaleza yace en la identidad territorial (entendida como Chora), en cambio para el *Apodimos Ellinismos* de la diáspora, la fortaleza se basará más en la identidad étnica (en la fortaleza del grupo, Omogeneia) y finalmente la persistencia del *Alytrotos Ellinismos* (Helenismo irredento), yace sobre todo en la identidad religiosa de la Iglesia Ortodoxa, representada por el Patriarcado de Constantinopla. Hemos destacado cada uno de los elementos en cada una de las formas de nacionalismo, aunque como se puede ver en la figura 1, se mencionan los demás aspectos de forma secundaria. Así la identidad territorial se expresa en el espacio, no sólo con la Chora, sino también en el *apoikiai* (Colonia) y en el *oikoi* (casa). No sólo se trata de un cambio de escala en función del peso de la comunidad helénica en el lugar, sino que se entiende de forma distinta el espacio. Además, cabe añadir que esos matices sobre la identidad territorial no son fijos y también han ido variando en el tiempo, de tal forma que por ejemplo, en el caso del *Alytrotos Ellinismos*, el apoikiai (colonia) con el transcurso de la historia se reconvirtió en *Chora*, pero ya no entendida como un territorio-nación, sinó más bien un lugar-nación, en por ejemplo la identificación de muchos griegos-turcos con Istanbul como "*ἡ Πόλις*," o sea, la Ciudad. Además, en ese caso, las formas de organización religiosa (donaciones a instituciones religiosas, los *vakif*) adquirieron una dimensión casi territorial, plasmadas en torno a las Iglesias, entendidas casi como *Chora* (Minoglou, 2002). Este último concepto vemos que es muy maleable puesto que significa intervalo e intermedio, y por lo tanto debe asimilarse más como el vacuo espacial donde se forjará el espacio vivido y por ende puede tomar formas de los más diversas a pesar de responder al mismo nombre (Berque, 2014). El éxito de la identidad territorial en el Helenismo en general, parte justamente de la flexibilidad misma de la definición de la *Chora* que lo ha convertido en la plasmación del nomadismo en un espacio fijado sedentario, sólo entendible desde el intervalo y donde aún se da el movimiento.

Por otra parte la identidad religiosa si bien es el cimiento del Helenismo irredento, también es relevante en la formación de algunas de las Iglesias ortodoxas autocéfalas de la actual Grecia y sigue siendo un elemento de cohesión para las comunidades griegas en la diáspora, con Iglesias pertenecientes directamente a Constantinopla o bien nuevas Iglesias propias ortodoxas (como la Othodox Church de America del Norte o en el caso concreto de Argentina que la Arquidiócesis ortodoxa griega de Buenos Aires y Sudamérica, o también denominada como Santa Metrópolis de Buenos Aires y Sudamérica (en griego: Ιερά Μητρόπολης Μπουένος Άϊρες και Νοτίου Αμερικής) es una jurisdicción ortodoxa con sede central situada en la ciudad de Buenos Aires, bajo la jurisdicción canónica del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla).

Finalmente, respecto del tema de la identidad étnica, las denominaciones al grupo (geno) en el caso del Elladismo siguen siendo importante, aludiendo a *Hellenes* o a *Graikos* y ha conllevado incluso en la actualidad a ciertas dificultades para la aceptación de los nuevos migrantes recién llegados a Grecia, así como al Helenismo irredento, que fue definido étnicamente en este caso, externamente por los árabes y otomanos como "rûms", como concepto religioso-étnico. No obstante, como ya se ha dicho anteriormente es en el Helenismo irredento donde la identidad religiosa adquiere más relevancia, convirtiéndose en el eje de la identidad durante largo tiempo y haciendo cohabitar una nación griega en un territorio no griego, sin problema (Minoglou, 2002).

Mención aparte sería el aspecto lingüístico-cultural que se manifiesta por el vínculo de la lengua y de los conceptos expresados y compartidos en todas las formas del Helenismo, desde la visión más arcaizante y purista a la más popular e incluso ante la aceptación de la pérdida misma de la lengua (por parte de la Diáspora) aunque nunca de las formas de pensamiento asociadas. La diversidad descrita de la identidad helénica por sus elementos y formas, le da un carácter muy flexible y adaptable ante cualquier situación, sin perder nunca el referente.

1. 2 La nación de naciones

La identidad helénica como hemos visto es compleja, pero podemos sintetizarla en 3 grandes conceptos (Fig 2). El *Metaxi* (intermedio), la Anamorfosis (la transformación) y la Epifania (la representación) son las tres vertientes de una única identidad, el Helenismo en su sentido primigéneo (arcaico) y luego convertido en una forma de decisión colectiva para persistir como referente en el tiempo (συνοικισμός). La identidad no es tanto el fruto de una dualidad binaria del ser o no ser, sino una trinidad, donde el tercer elemento pasa a ser el determinante (el Helenismo irredento). Para entender ese matiz lo ejemplificaremos con un tema lingüístico respecto a los adverbios demostrativos de lugar en castellano, donde hacemos un matiz intermedio entre el "aquí-ahí-allí". El "Ahí" podría parecer irrelevante puesto que queda en el intervalo fijado por los dos otros adverbios, no obstante, su matiz relativo intermedio es el que termina de dar sentido a los demás, porqué a diferencia de los dos anteriores que marcan extremos definidos, el intermedio es vago y permite con sus límites flexibles una indefinición que se traduce en libertad de acción. Si bien desde las administraciones los términos concretos son preferidos por evitar

matices, en cambio desde la perspectiva del sujeto y en un mundo multicultural y plural contemporáneo, esos conceptos intermedios son excelentes, para construir una sociedad tolerante y respetuosa hacia el otro.

En este sentido el *Alytrotos Ellinismos* es el ave fénix de la identidad griega, en el sentido que representa la plasmación de una nación inmaterial (sin territorio) sin rescate (irredenta) pero que a la vez recupera y transmite un legado patrimonial del mundo helénico arcaico. Es el transmisor que permitirá la trayección o viaje en una identidad sin definición ni límites concretos. La anamorfosis de la nación clásica helénica en las representaciones espaciales (colonias, diásporas) y temporales (Imperio Romano de Oriente, Grecia moderna, Chipre, etc.) que ocurran. Esta traslación o vida de viaje (Alejandro) de la anamorfosis parte de la *Metaxi*, expresada en la *Chora*, del territorio griego moderno y, por otro lado, la Epifanía, de las representaciones variadas del Helenismo en sus diásporas o partir de sus grupos establecidos en el mundo.

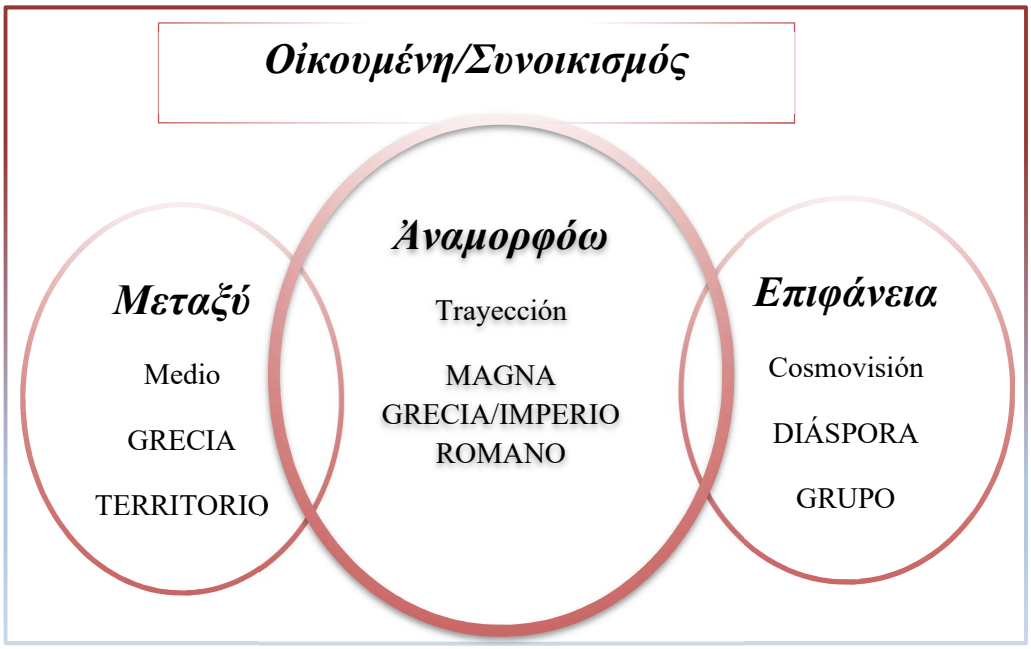

Figura 2. helenismo: nación de naciones
Fuente: Elaboración propia.

Estas 3 naciones del Helenismo constituyen conceptualmente las tres etapas de un mismo proceso o synecismo, donde la anamorfosis del medio se convierte en cosmovisión para el grupo. El Medio (natural) es el intermediario (*metaxi*) sobre el cual construir y reflejar una identidad, aunque en el caso helénico, hemos visto qué al no ser una tradición tan sedentaria, no tiene tanta relevancia como para otros casos. De hecho, incluso el mismo concepto de *Chora*, es mucho más amplio que el de territorio y se asemeja más a una epifanía (representación) vinculada estrechamente con el grupo que la representa (Reyser, 2011). Esta *chora* se establece entonces como una representación que puede ser de un grupo, pero en un territorio compartido con otras poblaciones que no lo comparten. Es una construcción

territorial simbólica que sustenta una nación, pero sin necesidad de exclusividad territorial. Esta situación que puede parecer insólita desde las visiones tradicionales modernas establecidas sobre el estado-nación y de tradición más sedentaria, se basan en una imposición y exclusión de todo aquello ajeno, mientras que desde la perspectiva del Helenismo la visión contraria y abierta se adapta al tiempo y lugares, de forma mucho más actual ante la diversidad contemporánea, dentro de un mundo global, donde los límites pueden ser muy relativos.

La visión identitaria plural del Helenismo forja su fuerza justamente en su elemento más etéreo como es la trayección (anamorfosis) lo cual no hace más que reforzar el origen nómada y a la vez dinámico de la identidad helena sintetizada conceptualmente en la misma idea de viaje (Ulises y Alejandro el Grande) y sirve para vincular el *metaxi* con la epifania, dándoles un valor relativo, ahí donde en las demás identidades se les concede un papel predominante que termina justamente por encerrarlas. En el caso del Helenismo se da justamente una paradoja en el sentido que el *metaxi* del Elladismo, deriva en cambio de la misma anamorfosis. Es decir que, el Helenismo tiene una base mucho más amplia pero ha sabido adaptarse a los patrones modernos del Estado-nación, circunscribiendo una identidad nacional griega a semejanza de sus vecinas, pero a la vez emana de un concepto mucho más amplio en la trayección que permite por ejemplo, no sólo adaptarse mucho mejor a la aldea global, sino que a su vez permite una revisión del Elladismo mismo en pleno siglo XXI, teniendo los instrumentos para salir de una espiral nacionalista de tintes xenófobos. A su vez la diáspora deja de serlo y deriva también a su vez del Helenismo (*Apodismos Ellinismos*) y no como en otras identidades del Elladismo. La diáspora sería un término erróneo en el caso Helénico, usado por paralelismo de otras identidades, y debiera más referirse como formas de representación del *Ellinismos*, tan válidas como el Elladismo mismo e incluso siendo más fieles proyecciones del *Alytrotos Ellinismos* e incluso del Ellinismo más arcaico. Los migrantes son los descendientes de los viajeros helenos de otros tiempos y su identidad se identifica más fielmente incluso que la de los griegos actuales (habitantes de Grecia). Así se da la paradoja que los migrantes pasen a tener un rol más importante en la identidad Helénica que los mismos griegos (Constantinou, & Diamantides, 1985).

El Helenismo es una identidad que se dispersa con el viaje, como las semillas por el viento y que podrá desarrollarse y representarse de las formas más variadas según las circunstancias y el momento, al centrarse sobre una seguridad conceptual del referente, tome la forma o el fondo que quiere. Es decir que, el helenismo vendrá definida en función de todo aquello que sus integrantes decidan en cada momento, sin circunscribirse a ningún imperativo. Esta es justamente la fuerza imparable de esta nación, basada en el simple mensaje de libertad y democracia.

2. Metodología

La presente investigación se realiza a través del método etnográfico el cual se basa en el estudio de la dimensión cultural de la realidad social bajo análisis, describe y analiza ideas, creencias, significados,

conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades, se procura describir las características de los fenómenos y descubrir asociaciones entre ellos (Vieytes, 2004). El objetivo es reconstruir las categorías que los participantes utilizan para conceptualizar sus experiencias y su visión del mundo. La etnografía implica la descripción e interpretación profunda de un grupo, sistema social o cultural, generalmente se aplica a estudios de colectivos de inmigrantes, los barrios, las tribus urbanas, etc, como un camino hacia la comunicación, para entender al otro y como un componente de la nueva configuración de la convivencia de lo múltiple y lo plural.

El estudio etnográfico requiere sumergirse en la cotidianeidad, para ello es necesario que el investigador esté inmerso en esa realidad tomando las herramientas básicas de la investigación cualitativa: la observación participante y las entrevistas (Hernández Sampieri *et al*., 2010). Siguiendo esta premisa se realizaron cinco entrevistas en profundidad, a descendientes de griegos, de segunda y tercera generación dado que la inmigración helénica en Ing. White data de finales del s. XIX y una reunión específica (con técnica de focus group) con la colectividad griega de Bahía Blanca. Las mismas se realizaron en los hogares de los entrevistados de manera tal que el investigador pudiera observar activamente las situaciones analizadas descubriendo cosas que se hacen inteligibles a través de la experiencia del investigador en la cultura. Las entrevistas realizadas no configuraron un listado de preguntas formuladas estrictamente en el modo y el orden en que fueron elaboradas sino como una guía de temas que orientaron la conversación. Fueron flexibles y dinámicas, una narración entre el investigador y el entrevistado para poder captar el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo permitiendo obtener información contextualizada y holística del objeto de estudio. A su vez, cabe señalar que las entrevistas fueron realizadas por Paula Michalijos (durante 2 meses en 2019), que es parte de la misma comunidad griega, lo cual evitó que el entrevistador pudiera ser un elemento ajeno que interfiriera en las respuestas y muy por el contrario permitió afinar mucho más en las entrevistas, los comentarios y respuestas. Igualmente se han podido complementar con materiales suplementarios, como un pequeño trabajo etnográfico realizado ya por Autor 1 y Autora 2003, de un testimonio que ya no está vivo, lo cual ha permitido poder establecer matices y ver también la evolución de ciertos conceptos a lo largo de más de una década. En el presente artículo, no se muestran las notas y los entrevistados se mantienen en el anonimato requerido, se centra en los resultados de las entrevistas, analizados y discutidos por ambos autores y finalmente poder plasmar de forma sintética, respecto de los conceptos teóricos aportados.

3. ¿Una migración?

Los migrantes griegos por el mundo distan de ser una diáspora para convertirse en los primeros representantes y dignos descendientes de su referente viajero arcaico. La presencia de comunidades griegas por todo el mundo, no es más que la proyección del referente helénico en la aldea global actual. Su identidad se ha adaptado a las necesidades actuales y su virtud ha sido la de una increíble flexibilidad,

donde los límites de aquello considerado como parte del referente son móviles y vienen fijados por la misma comunidad. Por lo tanto, los factores del Helenismo podrán diferir según el lugar y el momento. La lengua, el origen étnico o la religión no serán elementos excluyentes, sino que complementarán al elemento central que se basa en la "*omogeneia*" (colectividad).

Este grupo de Helenos representa un tercio (cerca de 5 millones estimados) de la comunidad total (en torno a 11 millones en la actual Grecia) e incluso hay que considerar que parte de los griegos que viven en Grecia son fruto de la migración (antiguos emigrados retornados, helénicos reincorporados por conflictos bélicos de sus territorios de origen, o incluso incorporación de territorios que no eran parte de la Grecia moderna). Si a esa perspectiva añadimos los extranjeros griegos que viven en Grecia, vemos en primer lugar que la comunidad helénica no corresponde con la griega, y en segundo lugar que la segunda paradójicamente deriva de la primera (construcción del estado moderno griego reciente) (Nazloglou, K. 2014).

3.1 Los griegos en Argentina

Si bien las principales colectividades helenas por el mundo se concentran en regiones vecinas de Grecia actual (Turquía, Balcanes, Mediterráneo) y América del Norte, también podemos encontrar hasta en Australia o lugares como la presente colectividad griega de Bahía Blanca, en el centro sur de Argentina (Torrecilla, 2014).

	Argentina	mundo
Griegos	231	5 Millones
Bahía Blanca (censo 1914)	33.012	

Figura3: tabla datos migración griega en argentina
Fuente: Elaboración propia a partir datos estadísticos del censo.

En el caso argentino si bien las migraciones fueron un elemento trascendental en el poblamiento moderno del país (a inicios del s. XX), cabe mencionar que el grupo de griegos fue minoritario respecto a otros orígenes como españoles, italianos, rusos, franceses, alemanes o austrohúngaros. En el censo Bahía Blanca de 1914, aparecen 231 migrantes griegos de los cerca de un poco más de 33.000 migrantes sobre una población que no llegaba a los 70.000. Si bien la migración en Bahía Blanca representaba cerca de la mitad de la población, la comunidad griega era muy minoritaria, aunque desde la lógica del Helenismo no era visto como un problema, puesto que hay que considerarla desde una óptica global.

La característica de esa colectividad reducida fue su grado de cohesión y su vínculo con el referente que los unía a partir del mar. La mayoría de sus migrantes a nivel mundial y en el caso de Bahía Blanca no es excepción, con su concentración en la zona portuaria (Ing. White), no obedece sólo, a un tema funcional, por desempeñar tareas vinculadas con el mar, sino también desde un punto de vista

simbólico. La vecindad del mar, debe interpretarse como un cordón umbilical que une a todos y del cual no se separan. Ese elemento líquido lejos de separar como en otras identidades debe entenderse casi como un útero común. La proximidad al mar, hace que conceptualmente no sólo sigan cerca de su lugar de origen al otro lado, sino más bien que son parte en sus márgenes por igual de un mismo referente marino. La colectividad debe entonces entenderse como un núcleo marino en cuyos márgenes vive su colectividad. La unión se refleja tanto en un espacio compartido (el mar) y a la vez en una forma de organización (las decisiones son tomadas por cada grupo de forma autónoma). A partir de esos principios no es difícil entender la gran diversidad de formas que podrá revestir la helenidad, según el lugar y el momento.

En el caso de Bahía Blanca, al tratarse además de una colectividad muy reducida, la capacidad de adaptación fue considerada como un elemento básico para su supervivencia. La mayoría de los migrantes, fueron hombres en busca de trabajo, pero en algunos de los casos siguieron las esposas (hartas de esperar los maridos y preocupadas que sus esposos hubieran rehecho su vida y abandonado sus compromisos con su familia de origen), pero en muchos otros casos, los hombres solteros (o no tanto), se vieron obligados a casarse con mujeres argentinas de otras procedencias, sin que ello planteara ningún problema para la pervivencia de la colectividad. Esta misma flexibilidad o permisividad conceptual de la identidad la encontramos en otros aspectos, como los vinculados a la lengua o la religión, donde tampoco hubo ningún problema por adaptarse al español como lengua vehicular o incluso también a otras religiones (para poderse casar con no ortodoxas).

De esta forma otros elementos en principio secundarios, como los encuentros y celebraciones toman un protagonismo, al margen de su escenificación más o menos costumbrista, entorno a elementos gastronómicos, musicales y de baile u otros (como queda corroborado en varias de las entrevistas). Las costumbres y su transmisión son una excusa para transmitir realmente el sentido de la colectividad y sobre todo de familia, se sea o no griego de origen o descendiente. En ese sentido cualquier miembro ajeno que se vincula con la familia pasa a formar parte del grupo, sin ningún problema. Esta característica de apertura es una de las fuerzas de una identidad vista como simpática y vinculada con la festividad, desde fuera.

A nivel interno también existen diferencias en el concepto identitario entre los migrantes nacidos en territorios considerados griegos y sus descendientes ya nacidos en Argentina. En el primer caso, el vínculo se asemeja más al Elladismo mientras que para los descendientes se acerca más al Ellinismo en sentido amplio, con una simbolización del mundo de los padres o abuelos nacidos en Grecia, con por ejemplo el aprendizaje del idioma, el reencuentro y viaje a Grecia, o bien aún el bautizo ortodoxo, como marcas de la vinculación (corroborado en una de las entrevistas). Esos actos son más personales y no responden tanto como en otras comunidades de migrantes con obligaciones, sino que son fruto de elecciones propias. Estos matices y diversidad de formas que toma el Helenismo son posibles por la riqueza del referente desde su inicio. De esta forma el Helenismo sigue vivo como referente con

2021 © ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΕΤΑΙΡΕΙΑ ΕΘΝΟΛΟΓΙΑΣ (GREEK SOCIETY FOR ETHNOLOGY)
ISSN: 1792-9628

independencia de la forma que tome y la adaptación no es vivida como una pérdida sino como una oportunidad de difusión, abriéndose a una comunidad más amplia, partiendo de una fuerte autoestima del referente propio, anclado en una simpatía contagiosa (Prévélakis, 2006).

3.2 Una talasocracia

El mundo heleno se define como una talasocracia y ha forjado un referente de trayección talasocéntrico muy poco común. Por ello, se hace necesario definir y explicar mejor estos conceptos para una población que en su mayoría toma la tierra como referente de su vida sedentaria. El caso heleno, es justamente el contrario y en el mundo encontramos muy pocos pueblos que hayan establecido su referente desde el mar, y al margen del caso heleno, cabría tal vez destacar el caso polinésico, con los denominados nómadas del mar que se expandieron desde el Sureste asiático por todo el Pacífico (hasta Rapa Nui y América) y parte del Índico (hasta Madagascar). A pesar de la proeza realizada siguen siendo incluso hoy, una civilización poco conocida, no sólo por su lejanía, sino también por compartir junto con los helenos, una visión diferente del mundo.

En el caso heleno, a pesar de ser una civilización reconocida y vista como cuna de los cimientos europeos y del mundo occidental, sigue siendo poco entendida respecto a su visión particular del mundo. A diferencia de los grandes imperios asiáticos basados en el control de espacios terrestres y sobre todo de cuencas fluviales, así como a partir del dominio y explotación de los pueblos que vivían en ellos, en el caso heleno, el referente se construye sobre el control de los mares, entendidos como vía de comunicación y viaje. En un mundo de penínsulas y archipiélagos el Mediterráneo es entendido como el elemento de vida y de supervivencia, no sólo por sus recursos naturales, sino por ser la base del intercambio y del comercio. El mundo desde la óptica helena arcaica se centrará no como hacemos comúnmente de la tierra mirando al mar, sino al revés del mar mirando a la tierra, a modo de talasocentrismo. Desde esa lógica las costas no son más que el límite de un elemento común que es el mar y que se convierte en el elemento dinámico de la identidad helena.[1]

Esa visión se vio seguramente reforzada por la visión nómada del mundo pastoril de los Balcanes, en un medio montañoso de valles muy aislados. Ambas visiones a pesar de ser casi contradictorias se complementarán en esa mirada nómada y a la vez basada en el consenso de decisiones autónomas. Sin caer en un determinismo natural, se puede igualmente entender como en ese contexto pueda nacer la idea de lo que hoy denominamos como democracia y que partirá de esas polis griegas que se unen por el mar. Esas formas de organización, autónomas y marítimas definen justamente el concepto de talasocracia, es decir de un orden político que se forja y funciona desde y para el mar.

La visión talasocéntrica se diferencia de la continental, por un elemento básico. Así como el mar es unitario y une a los pueblos, los continentes separan y compartimentan a sus pueblos. En este sentido, a pesar que en el mundo sobre todo desde los tiempos modernos cuando se empiezan a controlar las

[1] https://www.youtube.com/watch?v=TjSJlU-ujkw_ (Video Port Marseille).

comunicaciones terrestres se impone la visión continental, nos encontramos hoy en un mundo globalizado que se asemeja en el concepto de aldea global, mucho más al concepto arcaico talasocéntrico del mundo helénico. La visión marítima del mundo es una mirada abierta, multicultural, pero sobre todo dinámica y en constante movimiento, tal como ocurre en nuestro mundo contemporáneo. Las formas políticas adaptadas a ese contexto frágil dieron pie a las talasocracias, basadas en pequeñas unidades administrativas, con gran margen de autonomía y que en su conjunto ejercían una gran fuerza, entendidas como red. Ulteriormente otros pueblos y repúblicas se han establecido de modo parecido al heleno en el Mediterráneo, como el caso de las repúblicas pisana, genovesa catalano-aragonesa, veneciana o más allá en la misma liga hanseática, por poner ejemplos. A pesar de las semejanzas en el caso heleno se junta como hemos visto el talacentrismo y la talasocracia, mientras que en otros se centrará más como forma de organización político-comercial, con una vertiente más continental que en el caso griego. Esta visión marítima no debe confundirse con otros conceptos geopolíticos afines como por ejemplo el de los imperios marítimos que eran gestionados desde tierra como en el caso español o británico, por ejemplo.

La talasocracia talasocéntrica helénica implica una mirada unitaria (el mar como elemento común de referencia) y diversa (a partir de las unidades autónomas que la componen). Recordemos que desde la cosmología clásica el centro de las Cicladas gira entorno a Delos, en cierto modo, como si de un ombligo se tratara, curiosamente muy afín salvando las distancias de otras culturas talasocéntricas como en el caso de Rapa Nui, como ombligo del mundo también.

La visión cosmológica de un pueblo sobre un referente dinámico y unitario como el mar conlleva a una gran capacidad de adaptación temporal y espacial, por ser capaz de entender el cambio como parte del referente a diferencia de las cosmologías basadas sobre referentes terrestres, entendidos sobre la estabilidad. En ese sentido la traslación de esa mirada marina a escala mundial contemporánea, nos permite entender que los helenos pueden definirse con independencia del momento y lugar que se encuentren y en consecuencia que un heleno de Bahía Blanca tiene el mismo referente, que uno de Chios o de la mismísima Atenas o Constantinopla.

Si bien hemos definido claramente la base del referente heleno con su vinculación al mar, cabe mencionar que, desde un punto de vista práctico, existe una superposición de esta visión, con la del Elladismo griego. En el sentido que muchos migrantes de origen griego, reflejan a modo similar de otras nacionalidades, una vinculación de su referente con un territorio nacional concreto. Esta situación acostumbra a darse por parte de los migrantes de finales de los siglos XIX e inicios del XX, cuando ya se establecieron los cimientos del nacionalismo griego moderno, que había nacido en Grecia. Esta visión se sobrepone a la anterior, dando unos matices y complejidad aún mayores. Así, el descendiente de esos migrantes nacidos ya fuera, podrán optar en una disyuntiva entre las posturas más elladistas griegas y asemejándose más al resto de identidades y la de sus ancestros directos o bien optar más por un helenismo más universal.

Lo importante desde ese referente es la lejanía al mar. De hecho, buena parte de los helenos que viven por el mundo seguirán siempre vinculados físicamente con el mar, viviendo o trabajando en actividades vinculadas con el mar, aunque sea simbólicamente (navieras o comercio) o bien viviendo lejos del mar, pero representando el mar (con por ejemplo murales marinos en los restaurantes, etc). La cercanía de metros a pocos kilómetros del mar será uno de los elementos comunes de buena parte de los helenos por el mundo. Donde haya mar, cerca siempre habrá algún heleno. El caso de los griegos en Argentina no es excepción, concentrándose principalmente la Colectividad en ciudades portuarias como Buenos Aires, Berisso, Rosario, Mar del Plata e incluso en el caso de Bahía Blanca, se establecieron sobre todo en la zona portuaria de la ciudad de Ingeniero White, tanto con sus viviendas como por las actividades que desempeñaban (Ritacco, 1992). La cercanía al mar era para muchos de los migrantes como seguir estando en casa. Desde esa perspectiva los helenos por el mundo no pueden considerarse como diáspora o migración, sino como parte del helenismo en la aldea global (Bustos & Tonellotto, 1997).

3.3 La anamorfosis del mar

La trayección de la materia líquida del mar permite por un lado como se ha visto, el asentamiento de una identidad nómada basada sobre un elemento físico concreto (el mar), a diferencia de otras identidades nómadas como el caso de los zíngaros, o incluso el caso de una parte del mundo judío no sionista, basados en un origen terrestre simbólico. Por otro lado, el referente marino obra, retomando conceptos del cristianismo como una transubstantación o más bien consubstantación del referente. La trayección del referente de origen puede mantener su forma, pero cambia el significado o bien también por el contrario cambia la forma para mantener el significado de origen.

La proyección de la representación del referente para el migrante individual y colectiva, de un lugar de origen a otro, pasa por un proceso de traslación que termina por convertirse en anamorfosis, puesto que el referente de origen al proyectarse en el nuevo lugar, recrea una realidad a semejanza del original que se proyecta entonces de forma distinta (Capellà, 2012). La mayoría de migrantes al recrear su lugar de origen en el nuevo territorio, están construyendo de hecho un nuevo espacio que se diferencia del original a pesar de su semejanza. El dilema para la pervivencia del referente pasa entonces muchas veces por el dilema de mantener las formas y costumbres inalteradas desde el lugar de origen, con el éxito de sentirse como en casa estando lejos, para los migrantes, pero con el peligro de transmitir entonces una realidad ficticia respecto del nuevo espacio para unos descendientes de esos migrantes, que no terminarán de construir una representación identitaria de la realidad del lugar sino a partir de la imagen simulada de un lugar mítico o bien por el contrario, pueden acceder a una adaptación al nuevo espacio en las formas, para hacer pervivir la vitalidad del referente de origen, con la ventaja de tener unos descendientes adaptados al nuevo lugar y con un referente de origen claro, pero al precio entonces de tener que sufrir por parte de los migrantes el proceso de desadaptación inicial. Este proceso de trayección referencial de los migrantes acostumbra muchas veces a seguir el primer patrón, sobre todo

en el caso de identidades muy vinculadas a un territorio concreto o etnia para basar su referente. El cambio es entendido como una pérdida o desmayo progresivo del referente. En el caso argentino, es el de la mayoría de las colectividades alemanas que intentaban recrear su lugar de origen en el nuevo territorio y se ceñían a mantener las costumbres, aún con el riesgo de caer en un desajuste progresivo respecto a sus propios descendientes. Las discusiones por ejemplo en el hemisferio sur en si hay que mantener la festividad de la *oktoberfest* en octubre (mantener la forma) para seguir la tradición o bien adaptarla al calendario austral de producción de cerveza, entorno entonces a marzo, para mantener el significado vivo (el fondo), son un ejemplo.

En el caso de la colectividad griega existe como hemos visto una doble interpretación, por un lado, desde la óptica griega (*Ellados*) se seguirá la lógica de las colectividades anteriores ya mencionadas, intentando realizar una trasposición de Grecia en Argentina, pero con el precio de ver como los descendientes se encuentran ante la disyuntiva de seguir anclados en un referente simulado de origen griego, o bien de adaptarse a Argentina con el sentimiento de pérdida de su referente griego. Pero, por otro lado, y en ese caso es aquí donde yace la riqueza del referente de estudio, si nos centramos en el Helenismo, entonces la colectividad no genera ninguna anamorfosis, porque sigue teniendo el mismo referente marino y por ende sus formas de vida son dinámicas y adaptables sin posibilidad de sentimiento de pérdida, para los primeros migrantes, así como para sus descendientes. En el caso de la colectividad griega/helénica existen ambos sentimientos lo cual no deja de generar en algunos casos ciertas confrontaciones dentro de la misma colectividad, así como en los mismos integrantes que confunden elementos de ambas.

En este sentido, es importante recuperar un fragmento de la entrevista a Ricardo. Él es nieto de griegos, su abuelo era oriundo de la isla de Ténedos, como muchos a su llegada a Argentina se casó con una mujer argentina y vivieron en el puerto de Ing. White cerca del mar. Él recuerda con mucho cariño una tradición que se respetaba "religiosamente", cada año toda la familia se reunía para celebrar a San Silverio. El tercer domingo de noviembre en el Puerto de Ing. White se realizaba y se realiza la procesión del Santo Patrono de los Pescadores, si bien el santo pertenece a la religión Cristiana Apostólica y Romana los trabajadores del mar lo adoptaron como protector. La procesión consiste en pasear al santo por las aguas del estuario y en arrojar una ofrenda floral al mar, si esta cae con las flores hacia arriba, significa que la temporada de pesca será buena, mientras que si la ofrenda cae al revés.

No obstante, a nuestro entender la perspectiva helénica no sólo aporta una respuesta dinámica y adaptable a cualquier realidad sino que a su vez se convierte en una respuesta al dilema identitario a escala universal que puede servir para otras colectividades. La identidad helénica tiene curiosamente su fortaleza en su carácter universal y dinámico a pesar que pueda parecer en apariencia mucho más frágil por mostrarse mucha más adaptada a las realidades circundantes. El carácter de debilidad ha sido tal vez una de las mejores cualidades del helenismo puesto que le ha permitido coexistir y adaptarse al paso de los tiempos y de los lugares, y se ha transformado así en la mejor forma de supervivencia pasando

por delante de referentes en apariencia en su momento mucho más robustos pero que al final resultaban tener los pies de barro. El helenismo es un referente poliédrico perfectamente adaptado para los tiempos actuales, a diferencia de los numerosos referentes nacionales modernos, hoy totalmente desbordados y en procesos de crisis existenciales ante los retos de sociedades multiculturales y en un mundo global. Incluso en ese sentido el mismo nacionalismo griego hoy padece de esa crisis y encuentra en el helenismo el mejor aliado para su reinvención postmoderna.

4. La representación del *οικος* o el fuego

El referente helénico se refleja desde sus orillas en el mar y desde los fuegos entorno a los cuales viven sus representantes. Sus referentes son frágiles y a la vez fuertes como el fuego, símbolo de vida, pureza y renovación. El *oikos* griego pese a representar a la casa, debe entenderse más como la unidad de base de vida (κώμη o pueblo) y el espacio autónomo de donde parte la constitución y la voluntad de ponerse de acuerdo en un referente común. Es el origen del Helenismo que podemos traducir como se hacía antaño para calcular el número de habitantes en función no tanto de las casas concretas sino como fuegos.

En el *oikos* se gesta un referente vivo, dinámico y adaptado a cada instante y necesidad. Es un referente por lo tanto que no se encierra en la tradición, aunque también le sirva de refugio, sino que se plasma más en la vitalidad del fondo más que en las formas que adopte, siendo la omogeneia y el synecismo los elementos básicos para poder (re)producirse la trayección. El referente Heleno no tiene límites, ni se define, sino que fluye como el mar en su diversidad, humilde pero indomable. El fuego heleno se encuentra en cualquier lugar y en cualquier momento, a la vista de todos sin necesidad de esconderse, a pesar de las diversas persecuciones y avatares de la historia que ha padecido. Es un fuego heroico sin necesidad de ostentación y visible desde los corazones de sus integrantes. La vitalidad y la alegría serán los mejores transmisores para la difusión del referente helénico, y con una apabullante capacidad de aglutinar a todos. La universalidad del referente de base lo convierte en universal y por defecto como veremos en a-temporal y en a-espacial.

La casa representa la unidad básica para la epifanía del referente heleno en general, pero en particular es el elemento territorial más importante para la diáspora. La casa será importante por un lado por su materialidad y diseño, pero por otra parte por representar simbólicamente el referente tanto interna como externamente. La casa desde el punto de vista simbólico es tanto un refugio del referente como referente para la colectividad.

4.1 La casa

Es tal la importancia de la casa para la colectividad griega que sólo baste mencionar que ha sido el desencadenante del presente artículo. Corría el año 2003 y tras meses recorriendo Argentina y lejos de casa, tuve la suerte de ser invitado en casa de una Señora migrante griega de Ingeniero White, originaria de Kastoriá, hoy por desgracia fallecida ya. Dejando al margen su testimonio e historia de vida que se

han visto reflejadas en numerosas frases de este artículo, como la importancia de la vinculación al mar como el estar en casa, cabe hacer mención aparte de su casa.

Desde el exterior, la fachada se asemejaba con el resto de las casas de esta zona portuaria de inicios de siglo XX de planta baja y ya algo destartaladas y no destacaba en nada, pero al cruzar el umbral, fue reencontrarme en pleno mediterráneo, a pesar de estar en una zona de Argentina oceánica. Cada mueble y rincón de la casa era como haberse trasladado a su isla de origen, mientras iniciábamos una larga charla sin que faltara un café y copita de ouzo casero, para no perder la tradición de hospitalidad. Su relato de vida fue enseguida intenso y emocional, con una sinceridad diáfana que parecía más como si estuviera contando su vida a su propia familia, a pesar de conocernos desde hacía sólo unos instantes. El testimonio explicaba su llegada sola a Argentina en busca de su marido que había partido años antes y del cual no sabía nada (con cierta broma sobre el miedo que ya hubiera rehecho su vida con otra mujer), sus primeras dificultades para comunicarse en las cosas más simples como ir a comprar, donde recordaba que se comunicaba con signos e incluso que debido a ser un barrio con mucho migrante de otros orígenes, principalmente del Este de Europa, mencionaba que con el tiempo, entre las mujeres hablaban una lengua que era la mezcla de todas sus lenguas, incomprensible para cualquier argentino pero que les servía a ellas de maravilla. El relato no hacía más que reafirmar la gran capacidad de adaptación y de supervivencia en los primeros años, de forma siempre positiva y sin ningún anhelo por la tierra que habían dejado atrás, en condiciones económicas muy duras.

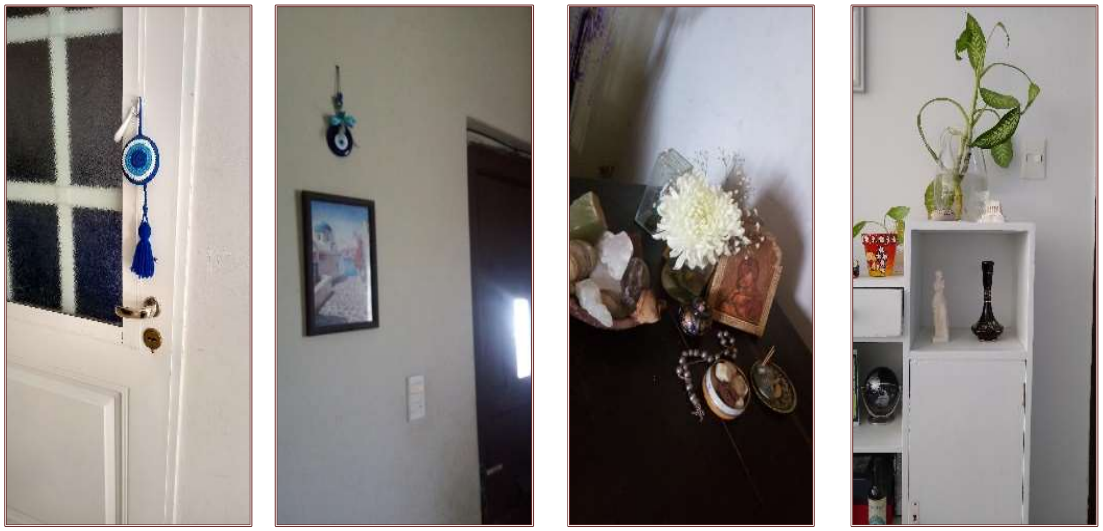

Figura 4: foto interior casa griega en Bahía Blanca -
Fuente: Paula Michalijos en casa de las entrevistadas

Mostró las fotos antiguas colgando en las paredes de su familia, pero sobre todo las fotos de sus descendientes en Argentina, con orgullo y sin ningún tipo de titubeo a la hora de definirlos como tan griegos como ella y a la vez argentinos, sin ningún tipo de contradicción. Prosiguió la conversación centrándose en el peso de la colectividad griega de Bahía Blanca, que si bien reconocía que era menor

que años por un tema de adaptación de los descendientes que encontraba positivo, pero a la vez también comentaba los proyectos en ese momento del establecimiento de una Iglesia ortodoxa (que años después no terminaría de concretarse) con mucha ilusión.

Otro ejemplo de la importancia de la casa para los griegos es el de otra entrevistada, una joven de 43 años, tercera generación de argentinos, al verla uno sabe que está frente a una griega, en su atuendo no faltan accesorios helénicos, pulseras, colgantes y aros no remiten a sus orígenes. A pesar de no haber conocido a sus bisabuelos oriundos de Kalimasia (Chios) en su hogar se respiran aires helénicos, tiene cuadros con paisajes griegos y un pequeño "altar" con piedras y recuerdos de viajes, y la entrada de su casa está enmarcada con la tradicional Santa Rita. A veces cuando está sola aprovecha para bailar, además suele juntarse con sus padres a tomar café griego (*ελληνικός καφές)* (cada vez que algún conocido viaja a Grecia es obligación traerle el codiciado café), preparado en el *Briki* (*μπρίκι)* con dulces griegos. El idioma se fue perdiendo con el tiempo, sin embargo, actualmente, esta entrevistada está tomando clases de Griego Moderno en la Universidad. Ella hasta el momento es la única de su familia que pudo volver a Grecia y sin bien no encontró a sus familiares griegos siente que la conexión con ese país es más fuerte aún.

4.2 El jardín

Pero como si de un tránsito se tratara, tras esta conversación e interacción dentro de la casa, la dueña nos llevó hacia atrás de la casa y ante el asombro mío, apareció un pedazo de Grecia en un jardín. Olivos, romeros, buganvillas y un sinfín de hierbas aromáticas mediterráneas me transportaron en esta epifanía. Inició entonces el relato del origen de cada una de esas plantas y árboles, traídos desde su casa de origen y que reflejaban una historia de vida por sé. Así por ejemplo la viña era un regalo de los abuelos al partir, o el romero otro de una vecina. El jardín no era sólo la recreación de un paisaje helénico en la Pampa, sino que también era el jardín de vida a partir de los recuerdos asociados a cada planta.

Figura 5: un territorio helénico en el mundo
Fuente: http://www.hydrahomes.com/hydra_island_villa_rentals.aspx
(Izq) y Paula Michalijos en casa de una entrevistada (Drcha).

La casa y su jardín resultaron construir un espacio y un tiempo al margen de la lógica y de la racionalidad y permitiendo construir un referente desde la emoción y las sensaciones. El referente heleno estaba presente en esa casa a una orilla del mar, como lo era cualquier otra isla griega o de otra parte del

mundo. Prueba de la a-temporalidad y a-espacialidad es la imposibilidad de saber observando las fotos si se trata de Argentina o de Grecia. Y lo interesante es que en el fondo da igual porqué ambos recrean una misma representación, donde el símbolo (icono) pasa a ser más relevante que la misma realidad. En esta simulación más propia de los tiempos postmodernos, los tiempos y espacios licuan sus límites y pasa a segundo plano la coordenada geográfica. Además en el caso del referente heleno, a diferencia de otras colectividades donde el lugar de origen es referente de la imagen derivada en lugar donde migraron, en este caso, ambos son entendidos como referentes por igual respecte del mismo mar. En este sentido la casa que vimos era tan relevante para la identidad helénica como podía ser la casa de origen en Kastoriá, o cualquier otra. Kastoriá estaba en Ingeniero White, de la misma manera que Ingeniero White estaba en Kastoriá y lo realmente relevante desde esa óptica del referente helénico es justamente el dinamismo del viaje por mar. Aquí no se trata de un Ulises que viaja para volver a casa, sino de un Alejandro Magno que viaja para encontrarse y definirse como persona y referente. Esta visión quedó corroborada con el resto de entrevistas realizadas.

Este testimonio refleja el pensamiento implícito en la leyenda recordada por otro de los testimonios entrevistados tiempo después, sobre la trascendencia del mar para el referente *griego*

> *…Cuenta la leyenda que en la época en que la gente andaba en sulki, frente al mar de Mármara había una sirena que tenía un pañuelo rojo y decía que el día que se lo entregue a un humano ella se convertiría en humana. Un pescador griego estaba perdidamente enamorado de ella, la engañó y le sacó el pañuelo rojo, la sirena se convirtió en mujer y se casó con el pescador, vivieron por años en tierra, tuvieron tres hijos, pero con el tiempo ella comenzó a extrañar el mar. Un día cuando el esposo fue a pescar ella muy triste buscó por todos lados el pañuelo rojo hasta que lo encontró y pudo volver a su querido al mar, desde entonces ellos se encuentran todos los días en el mar …"* (según uno de los testimonios entrevistados).

Dentro de esa lógica lo relevante para el propio referente, no es tanto el rodearse sólo con los tuyos (que pueden ser también malas personas) sino el conocer a otros que aporten y enriquezcan, como hizo Alejandro. Así, no es de extrañar que la Señora entrevistada viera con orgullo la argentinidad y adaptación de sus hijos en Argentina, de la misma forma que también le alegraba todo aquello que cómo helénicos aportaban al resto. El referente se basa en la interacción, entendida como dinamismo, luz y fuego.

A partir de este testimonio podemos demostrar empíricamente la riqueza del referente helénico, así como su carácter universal que se ve reafirmado con variedad de testimonios desde otras partes del mundo, como por ejemplo sin ir más lejos, con parte de la propia familia política del primer autor. Así, por ejemplo, una media tía abuela, de bisabuela común pero de bisabuelo diferente de origen griego *Houanzis* en Marsella, no tuvieron ningún problema en hacernos parte de la alegría y el compartir de su propia familia, a pesar de no tener ni vínculo sanguíneo, ni compartir costumbres, ni lengua, ni religión. Para ellos siempre fuimos y seremos parte de su familia helénica de Marsella, olvidando incluso su origen, pues en ese caso el origen mismo de la ciudad es tan helénico, como ser de Kalymnos, estando

siempre en casa por igual (Calapodis, 2014). Este tal vez fue uno de los puntos de encuentro que originó de forma conjunta la idea junto a Paula Michalijos para la realización de este artículo.

5. Nómadas del mar

La visión nómada del referente helénico largamente marginada desde la supuesta solidez del referente estado-nación en la modernidad, que obligó incluso a la invención misma del referente nacional griego, se convierte por el contrario en el mundo postmoderno actual en un ejemplo casi a seguir por lo demás, gracias a su carácter global e universal (Sarlo, 1994).

El helenismo a pesar de su poca relevancia en el escenario político internacional actual, resulta ser sin embargo una de las pocas tribus globales actuales (Bruneau, 2001), sólo comparable con referentes de dimensiones demográficas y/o políticas enormes, como son el referente chino (han) y el hindú, en ciertos aspectos el judío. Todos estos referentes tienen una gran complejidad interna, en primer lugar por la diversidad de referencias identitarias tanto de corte étnico, territorial, religioso y lingüístico; en segundo lugar por su dimensión y evolución histórica milenaria, y en tercer lugar por haber establecido una diferenciación respecto a su referente no sólo dual (ser o no ser parte de) sino incluso con matices entre sus mismos ciudadanos (como por ejemplo en el caso chino, entre los chinos de la República Nacional China y los chinos de fuera – con matices para los que regresan y para los que son descendientes de chinos-, e incluso dentro de China también distinciones entre los Han respecto de otros pueblos parte del país).

No obstante, incluso respecto de las consideradas tribus globales (Bruneau, 2001) y por lo tanto mejor adaptadas en un mundo global contemporáneo, puesto que sólo hace falta ver el grado de dinamismo de sus diásporas por el mundo, el caso del helenismo, es el más flexible y plural, porque ni se circunscribe a un elemento específico para identificarse (territorio, etnia o religión), ni se ciñe a una visión sedentaria al estar su referente basado desde el mar.

En este sentido el referente helénico comparte con el chino y el hindú, la pluralidad de identificadores referenciales, pero a la vez se diferencia por su carácter nómada. La comparación con el caso del referente judío, se asemeja en muchos aspectos tanto por pluralidad de identificadores, como por su origen nómada, aunque se diferencia por su desvinculación del referente étnico, muy relevante para el caso judío. En ese caso, además el resto de los identificadores religioso y lingüístico y en menos medida territorial, cuestan más de desvincularse entre sí y sobre todo respecto del étnico.

En resumen, el referente helénico resulta ser el más funcional y práctico en un mundo global, abierto y dinámico, con gran capacidad de supervivencia gracias a su adaptabilidad. Su origen marino obstante, nos permite asemejarlo a otros casos, además del ya comentado polinésico, como por ejemplo en el caso de los vikingos, en ciertos aspectos, puesto que la vertiente étnica en ese caso siguió siendo muy relevante, mientras que en el caso heleno no se lo podían permitir, por ser conscientes de la mezcla, como parte y garantía de la supervivencia de su referente. Eso explica en cierto modo el éxito y la

difusión del segundo y del estancamiento del primero, a pesar de usar el mar como elemento común de difusión. En resumen, podemos decir que el referente heleno es el compendio de la mejor combinatoria lógica de elementos para construir una identidad eficaz y de largo alcance, al margen del tiempo y del espacio.

5.1 El referente poliédrico

El referente del helenismo es poliédrico por su base tanto territorial, étnica, religiosa y cultural, sin por ello ceñirse a ninguna en particular, sino que más bien han sido el fruto de la adaptación y supervivencia a los avatares de la historia del pueblo griego. Su origen nómada centrado en el mar, pero sin olvidar tampoco su aspecto pastoril lo convierten a su vez en un excelente referente para su difusión, desde una visión abierta.

El referente helénico por sus características poliédricas lo convierte en un referente aglutinador. Su carácter universal, centrado en el mar, sus identificaciones variadas lo convierten por un lado en un referente de difícil abandono, una vez se es parte, puesto que siempre encontraremos un identificador de los múltiples, con el cual proseguir vinculado e incluso también podremos evolucionar a lo largo de nuestra vida, ampliando distintas facetas del mismo referente, desde su vertiente más territorial, hasta la lingüística o religiosa. Por otro lado, el carácter aglutinador de cara al exterior, lo convierte en un referente atractivo y amable, con un gran potencial de influencia sobre individuos con otros referentes. En ese caso, se permite la convivencia entre referentes diversos, aunque siempre y cuando no se intente interferir sobre el referente helénico. De esta forma, lo común es terminar siendo parte de esa comunidad, no tanto por decisión propia sino por el hecho de la decisión del resto del grupo helénico, de hacerte parte (corroborado a partir de entrevistados en Bahía Blanca). El nuevo venido padecerá la vorágine del referente helénico que podrá adoptar sin problemas. No obstante, también es cierto que el si bien la interacción puede darse de dentro del referente abierto hacia el exterior, no en cambio al revés. Así, la interferencia de otros referentes que incidan en el helenismo en cualquiera de sus identificaciones (étnica, territorial, religiosa, cultural) será por el contrario entendida como un ataque y excluida. Esto permite entender, por ejemplo, la actual reacción de parte de la población griega respecte de las recientes migraciones recibidas en los últimos años y tildadas de xenófobas.

Para emplazar el caso, debemos mencionar en primer lugar que estas situaciones se enmarcan más en el contexto del nacionalismo moderno griego (elladismo) y no tanto desde la perspectiva del helenismo, aunque, en segundo lugar, también como se ha comentado el aglutinamiento del helenismo si bien se garantiza su eficiencia del referente hacia el exterior, ejerce con la misma fuerza un proceso de aversión a ser fagocitado desde otros referentes externos. Esta particularidad a nuestro entender, ha obedecido al fruto de la historia y de las numerosas situaciones en las que el referente heleno tuvo que sobrevivir bajo la imposición de otros referentes políticos (imperios, egipcio, asirio, persa, romano, otomano, turco, ruso, italiano, alemán o británico, por ejemplo). Las formas de rechazo no son en

consecuencia tanto hacia el otro sino más bien entendidas como rechazo al no reconocimiento propio, desde otros referentes.

5.2 ¿El helenismo global?

En el momento actual, el rol del helenismo se encuentra en cierto modo en una encrucijada. Si bien por un lado hemos dicho que se presenta como uno de los referentes más sólidos, por su raíz dinámica y poliédrica muy adecuada para las sociedades postmodernas contemporáneas, por otro lado, la construcción del nacionalismo griego moderno (elladismo) representa su mayor peligro. Es curioso ver como el fruto moderno del Elladismo se ha convertido en una forma de reduccionismo u homogeneización de su rico referente, exacerbando entonces los mayores defectos del modelo moderno de referenciación colectiva.

A nuestro entender, sería necesario reabrir un proceso de revisión identitaria del referente del helenismo, como se hizo en su día para construir el nacionalismo moderno griego, para reencontrarse con su carácter más universal y plural. Este además es un esfuerzo que se le pide al pueblo griego, aunque el beneficio sería para todos y muy particularmente para Europa y Occidente en un sentido más amplio. La redinamización del referente helénico basado en la libertad del referente marino universal (territorial o marino), la pluralidad de identificadores referenciales (étnicos, religiosos, culturales) y sobre todo construido desde el eje de un compromiso democrático de toma de decisión, lo convierten en una necesidad ante la sombra de otros referentes identitarios mucho más excluyentes. En ese sentido el valor del helenismo lo acerca en cierto modo a los valores defendidos en la Ilustración por la cultura universal francesa, aunque incluso con un margen aún mayor, al no ceñirse a una lengua o territorio concreto, en particular. Además, en el caso heleno, la larga tradición e historia a lo largo de los siglos, le aportan una experiencia valiosa para poder frente a cualquier tipo de circunstancias, no sólo favorables sino sobre todo en las adversas.

El Helenismo es un referente clave no sólo para el futuro de Europa y Occidente, sino también a nivel universal, se invisibiliza en todas partes y se manifiesta en ningún lado. El referente del Helenismo es casi un anti-referente, dado que puede manifestarse de las formas más diversas y en el fondo como no está definido, circula por un intervalo como un viaje. El referente del helenismo está justamente bien definido en la metáfora de Ulises y de Alejandro Magno, cuyo referente de vida fue su viaje. El referente del Helenismo es en el fondo el proveer de libertad al individuo para construir el viaje deseado para su vida y no el impuesto por nadie. La fuerza de ese referente propio y a la vez consensuado en la comunidad ha pervivido al paso del tiempo justamente por ser sencillo de llevar y a la vez por ser el mejor aliado en tiempos de desventuras. Su fuera es tal que el mismo Ulises pudo frente al Cíclope Polifemo, definirse como “nadie”, por tener en el fondo la certeza clara de quien era y poder así salvarse y no ser devorado, gracias al ingenio. El Helenismo en este sentido lejos de quedar desfasado, se presenta como una sólida respuesta ante los grandes retos contemporáneos, y como el mejor argumento contra todas las formas de imposición y de negación propia y del otro.

2021 © ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΕΤΑΙΡΕΙΑ ΕΘΝΟΛΟΓΙΑΣ (GREEK SOCIETY FOR ETHNOLOGY)
ISSN: 1792-9628

Referencias

Anastassiadou, M. (2012). D'une rive à l'autre. Les migrations des Grecs de Turquie depuis la Seconde Guerre mondiale. Anatoli. De l'Adriatique à la Caspienne. *Territoires, Politique, Sociétés*, 3, 85-99. https://journals.openedition.org/anatoli/427

Androussou, A. (1990). Étude de processus identitaires des jeunes issus de l'immigration: enquête auprès d'une population grecque dans divers pays d' Europe et de retour en Grèce. Doctoral Thesis, Paris 5.

Berque, A. (2014). *Ecoumène. Introduction à l'étude des milieux humains*. Paris: Belin.

Bruneau, M. (2001). Peuples-monde de la longue durée: Grecs, Indiens, Chinois. *LEspace geographique*, 30(3), 193-212.

Bruneau, M. (2001). Politiques de l' État-nation grec vis-à-vis de la diaspora. *Revue européenne des migrations internationales*, 17(3), 9-22.

Bruneau, M. (2002). Hellénisme, Hellinismos: nation sans territoire ou idéologie? /Hellenism, Hellinismos; a nation without territoy or ideology? *Géocarrefour*, 77(4), 319-328.

Bustos Cara, R., & Tonellotto, S. (1997). Identidad e imaginario en torno a un proceso de reestructuración portuaria: Bahía Blanca. *Caravelle*, 69, 133-149. http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3254

Calapodis, M. (2014). Trajectoire mémorielle entre continuités et ruptures: l'exemple de la communauté grecque à Marseille au XIXe siècle. Conserveries mémorielles. *Revue transdisciplinaire*, 15. https://journals.openedition.org/cm/1790

Capellà Miternique, H. (2012). El lugar en América: De una anamorfosis ajena a una hiperrealidad propia. *Cuadernos de Geografía de Colombia*, 21(2), 13-27.

Constantinou, S. T., & Diamantides, N. D. (1985). Modeling international migration: Determinants of emigration from Greece to the United States, 1820–1980. *Annals of the Association of American Geographers*, 75(3), 352-369.

Garland, R. (2014). *Wandering Greeks: the ancient Greek diaspora from the Age of Homer to the death of Alexander the Great*. Princeton University Press.

Hernández Sampieri, R., Fernández, Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mcgraw-Hill. Ultra (Quinta Edición).

Minoglou, I. P. (2002). Ethnic minority groups in international banking: Greek diaspora bankers of Constantinople and Ottoman state finances, c. 1840–81. *Financial History Review*, 9(2), 125-146.

Nazloglou, K. (2014). Problèmes d'intégration et de quête identitaire des réfugiés grecs de Turquie en milieu urbain (Athènes-Le Pirée) de 1922 au début des années 1930: quelques exemples. *Cahiers balkaniques*, (42).

Prévélakis, G. (2006). *Géopolitique de la Grèce. Vol. 5*. Paris: Editions Complexe.

Reyser, T. (2011). *Discours et représentations de l'Au-delà dans le monde grec*. Doctoral Thesis. Paris Est.

Ritacco, M. (1992). *Los griegos de Ingeniero White y Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Fundación Helénica.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires: Editora Espasa Calpe Argentina. http://nuso.org/articulo/escenas-de-la-vida-posmoderna-intelectuales-arte-y-videocultura-en-la-argentina/

Torrecilla, A. (2014). *Turismo cultural en Bahía Blanca: el aporte de las colectividades extranjeras como rasgo de singularidad de un destino*. BA Thesis. Universidad Nacional Del Sur. https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/3254/Torrecilla.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Tziovas, D. (Ed.). (2016). *Greek Diaspora and Migration since 1700: society, politics and culture*. New York: Routledge.

Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas.* Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.